

# ECO DEL SEGURO

AÑO VII.

CIEZA 23 ABRIL DE 1911.

NÚM. 304

## BANCO DE CARTAGENA

305

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CÁDIZ, MELILLA, HELLÍN, ELORNE, CADIZ Y YECLA.

### CAJA DE AHORROS

Saldo anterior . . . . .	Ptas. 14.648.772'26
Imposiciones durante la semana . . . . .	384.720'89
SUMA . . . . .	Ptas. 15.033.493'15
Reintegros. . . . .	569.827'26
SALDO . . . . .	Ptas. 14.463.665'89

Cartagena 15 de Abril de 1911

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.  
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

## Del Día

IV

Terminaba el artículo del pasado número, diciendo que estaba seguro que ningún obrero, ni uno solo de esos cientos que se quejan y que piden un día y otro el mejoramiento de su clase, ni uno solo, repito, secundaría mis iniciativas de que se estableciera en ésta, un *Círculo de Bellas Artes* en el cual aprendiéramos los que nos dedicamos al cultivo de las artes, de las industrias ó al comercio, cuanto nos falta para dominar el oficio á que nos dedicamos; y convencido de ésto, averigué é inquiri las distintas impresiones que mi artículo produjera, en algunos de aquellos á quienes iba dirigido, y..... como soñé y predije; de todos los interrogados me argumentó la mayor parte en contra del *Círculo*, por lo que ya expuse. Esto es: Porque en Cieza no pueden existir sociedades, y porque nadie puede enseñarnos *algo más* de lo que sabemos.

No quiero volver á repetir las razones que opuse á estas tendencias antisocietarias, antiunionistas, anticonfraternales, y ante esos arranques de soberbia desmedida.

Por hoy, voy á tratar de un punto esencial, de una causa poderosa, que, aparte de las ya tratadas en anteriores artículos, produce los efectos desastrosos, que llevan en pos de sí los vicios, como son la pobreza y la miseria.

La causa es ésta: El lujo.

Y si los obreros pensaran que estos artículos no tienen más fin que laborar mi humilde persona en provecho de ellos, sin esperar beneficio alguno, ni remoto ni próximo, cuando lo escribe; y se convencieran, de que mis palabras, aunque les molestan de momento, en fin no tienen tendencias perniciosas, ni

rigen, estoy seguro que tendría la gloria de ser atendido, y de que la clase proletaria, nuestra clase, la clase trabajadora, sufrida y dignísima, como la que más se mejoraría por sí misma, se pondría, por sí, en condiciones de ser más atendida, más repetada, más mirada y más considerada, toda vez que es la clase más necesaria de la sociedad y la que más produce en pró de las demás clases, también dignas y necesarias y provechosas.

En este número, como ya decimos, vamos á hablar de los daños que hace en los pobres, el salirse de su esfera, gastando en lujo innecesario y supérfluo; en ese lujo censurable y ridículo.

No se me argumente diciendo que los tiempos cambian y que hay que seguir, para ser y tener algo, las corrientes de los tiempos, no; porque la corriente clara, transparente y hermosa, que recrea y deleita, se convierte de momento, en rugiente y abasallador turbión y nos destroza y nos aniquila y nos destruye, sin que podamos salirnos de sus ondas poderosas, de sus ondas que nos dan la muerte, los perezosos y ciegos, que no les huimos á tiempo.

El lujo constituyo hoy, más que nunca, en Cieza, un vicio espantoso, que lleva obligado al pueblo, á marchar bajo el yugo aplastante de las necesidades y de las tristezas. No hace mucho tiempo, hace cincuenta años, aquí iban los hijos de clases poderosas vistiendo con decencia, pero con mucha economía, y las clases media y humilde, no se diferenciaban, en cuanto al traje, en nada absolutamente de aquella clase.

Pero hoy, por desgracia grande, por desgracia enorme que hay que lamentar, tampoco se diferencia, en cuanto al traje, el desheredado de la Fortuna y el que cuenta con un capital de algunos duros.

Más de uno que me lea, si me lea más de uno, porque todo lo que sea re-

prender y colocar freno á las tendencias innobles, molesta y cansa, y disgusta, más de uno como digo, exclamará: «Yo gasto lujo porque lo gano. Yo llevo traje de veinte duros, y botas de cuatro y sombrero de tres y reloj y cadena de doce, porque Fulano no es más que yo, y Don Perencejo, á quien he de visitar para que me dé trabajo si no voy decente ni me recibirá ni me dará en que ganar, porque de la miseria todo el mundo huye.»

Analicemos cada uno de estos asertos y veréis cuan faltos andáis de razón en todos ellos.

¿Hay algo más hermoso que un traje pobre, colocado en un cuerpo humilde trabajador y sufrido? ¿Qué puede de halagarnos y enorgullecernos más, que llevar un traje decente, sin deberlo á nadie? ¿No es afrentoso oír, lo que oímos diariamente? Mira Fulano, dice el sastre; mucho llevar un traje rico y bien hecho y á la última moda y me lo debe entero, desde el ferro hasta el hilo con que fué cosido.

El zapatero en iguales ó parecidas frases se expresa, y se duele de que le debéis las botas de charol que lleváis, desde hace tiempo, sin que pueda hacer efectivo su crédito, apasar de los muchos recados que os mandara para que le saldais.

El carpintero os hizo una mesa de ministro, y un espejo Luis XV y una sillera lujosa y otros muebles, cuando os casástéis, y aun no la habéis pagado y ya tenéis hijos grandecitos.

Y así hablan y se expresan los industriales todos, y *santamente* nos despedejamos unos á otros, porque no pagamos á quien debemos; y como la vida social es una cadena, y la deuda, la tenemos todos con todos contraída, no nos pagan, no pagando nosotros, y nuestra clase, la clase trabajadora, que debe ser humilde, es la más soberbia y nosotros mismos nos deshonramos, arrancándonos los respetos y las consideraciones, que nos merecemos hablan-

do mal de los demás, sin tener en cuenta que al hacerlo lo hacemos de nosotros mismos.

Segun lo punto: *Qui fulano es más que yo*. Nadie es más que nadie. Cada uno en este mundo es lo que es; y el traje no eleva á nadie de condición ni de estado social.

El pobre, como digo antes, que viste con decencia, pero con arreglo á sus haberes, ese es más atendido, más respetado y más considerado que el vanidoso que se viste, como los ricos, debiendo cuanto lleva. El pobre, los que dependemos de nuestro trabajo, no debemos tener á menos ir remendados; que más vale y menos cuesta un remiendo puesto limpiamente en nuestros vestidos, que llevar el traje nuevo y deberlo á otros que son tan pobres como nosotros.

Debemos imitar á las abejas que se visten con traje de mal color y de tosca factura y no al pavo real, engalanado de deslumbrador y magnífico ropaje.

Aquellas trabajan y producen ricas mieles, de valor grande, con sus feos vestidos; éste nada produce, aunque nos extasía su pluma multicolor y maravillosa.

Tercer punto: Don Zutano, más te dará, ó más nos dará trabajo, si nos vé que vamos vestidos con arreglo á nuestra clase y condición; que si nos mira vestidos como él. El traje lujoso en clase pobre, revela ignorancia, soberbia, pereza. Estas deducciones no son ronzos, no son verdaderas; pero se hacen, aunque sean falsas.

Vistamos, pues, con modestia, con decencia, pero no con orgullo ni estúpida vanidad, que redunde en nuestro daño material y en nuestro moral y gran descrédito.

También os esnecho. Diréis también que son teorías rancias, y me adjudicaréis las frases consabidas de *retrogrado*, *oscurantista* y *neo*. Las acepto en buen hora, siempre que me leáis y

